



Arroyo de Lachina

Arroyo de la Cueva del Melero

Sierra de Almijara

Sierra de Cómputa

Luz de Canillas de Albaida

CANILLAS DE ALBAIDA

Venta de Pradillos

Venta de Cándido
Cortijo del Daire

Venta de María Guerrero

Arroyo Zarzadillo

Ermita de Santa Ana
Acequia Real

Ermita de San Antonio Abad
Iglesia Ntra Sra de La Asunción

COMPETA

COMPETA

Cerro Verde

Venta del Cebollero o de Taro

Cerro de los Monederos

Resinera

Ermita de San Sebastian

Fábrica de la Luz Torrox II

El Acebuchal

Cueva del Acebuchal

Fábrica de la Luz Patamalara

Arroyo del Acebuchal

El Fuerte

la Esparraguera

Cortijo Capitán

Arroyo del Meli

FRIGILIANA

Ermita del Santo Cristo

Molino harinero

Iglesia de San Antonio de Padua

Depósito de

Depósito de aguas

El Ingenio

Fábrica de Miel

Casa del Aper...

Molino Isidro

Cueva Oscura

Cerrillo de Las Sombras

FRIGILIANA

Casa Rudofsky

Río Higuera

TORROX

Barranco Culebral

Barranco de Meli

Río Seco

Ingenio de Azúcar (ruinas)

Iglesia de San Roque

Iglesia de Ntra Sra de La Encarnación

Puente de Las Animas

Arroyo del Puerto

Convento Nuestra Señora de Las Nieves

Cerro Gordo

NERJA

Azucarera San Anton

Arroyo del Manzano

Ingenio Azucarero de San Rafael o de Abajo





ETAPA 6

• Frigiliana - Cómpea •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Frigiliana
- Museo Arqueológico de Frigiliana
- Fábrica de miel de caña Nuestra Señora del Carmen

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Desde la perspectiva histórica, aunque existen en la etapa yacimientos que evidencian su ocupación durante la Prehistoria Reciente, el periodo más relevante se sitúa entre los siglos XIII y XV, por ser cuando se origina el actual casco histórico de Frigiliana y por coexistir en la zona las tres grandes culturas mediterráneas (musulmanes, cristianos y judíos) durante el periodo nazarí, gracias al acuerdo firmado por el Reino nazarí de Granada con la República de Génova para la comercialización de la mayor parte de su producción, con destino a los mercados noroccidentales y nórdicos de Europa. Este hecho se da especialmente en Frigiliana y se verá favorecido algún tiempo más por los avatares del final de la Edad Media pues, tras la conquista castellana, los Reyes Católicos necesitarán mantener la producción agrícola de la zona, entregando para ello las tierras al judío Maymonn Leví, aunque por un corto periodo ya que se truncará por la expulsión de los judíos en 1492. La rebelión de los moriscos y su expulsión en el siglo XVI termina por marcar la reestructuración política y administrativa de la zona, que conlleva el declive paulatino de la producción histórica de la seda y su sustitución por la caña de azúcar, cultivo de gran importancia en Frigiliana. También, como ocurre en gran parte de la Axarquía, la explotación tradicional de la vid y la crisis de la filoxera a finales del siglo XIX sumen a Frigiliana en una crisis económica de la que no se recuperará



hasta bien entrado el siglo XX.

Llegado ese siglo, las zonas montañosas que atraviesa la etapa en la Sierra de Almirajara serán el territorio de la lucha antifranquista posterior a la Guerra Civil protagonizada por los maquis, que tuvieron en esta zona de Málaga uno de los territorios más activos de España antes del desmantelamiento de sus agrupaciones a principios de la década de 1950.

RECORRIENDO LA ETAPA

Frigiliana

En los alrededores del casco histórico de Frigiliana se evidencia una ocupación histórica que se remonta a los momentos finales del Neolítico, en la **Cueva de los Murciélagos**, cavidad descrita en el apartado “Un poco más de historia” que fue utilizada como hábitat y lugar de enterramiento. En momentos más recientes de la Prehistoria, otro yacimiento representa la creciente tendencia de asentarse en poblados al aire libre, los **Poyos del Molinillo** (descrito en la etapa anterior), con ocupación en el tránsito entre el III y el II milenios antes de nuestra Era. Más adelante, entre los siglos VII y VI a.C. las poblaciones indígenas de este territorio establecen contacto cultural con las colonias fenicias del litoral. Más adelante, entre los siglos VII y VI a.C. las poblaciones indígenas

de este territorio establecen contacto cultural con las colonias fenicias del litoral, como las de la desembocadura del río Vélez (etapa 2), lo que se manifiesta en el municipio en la necrópolis del **Cerrillo de las Sombras**, yacimiento situado en una colina 5 kilómetros al sur del casco urbano donde se han localizado tumbas de incineración con las cenizas depositadas en contenedores funerarios de inspiración fenicia. Pese a estas cercanas evidencias de gran antigüedad, el origen del casco histórico de Frigiliana es claramente andalusí, lo que se visualiza aún en lo intrincado de sus calles, condicionadas por la topografía y también reflejo de los modos de vida medievales.

Este núcleo urbano se deriva de la alquería del mismo nombre, ubicada en una ladera sobre el límite de los mármoles de la Sierra de Almirajara, terrenos improductivos desde la perspectiva agrícola. Su caserío está adaptado a esta ubicación en pendiente, con calles recorriendo longitudinalmente las curvas de nivel y pasos transversales entre ellas resueltos generalmente mediante otras calles más empinadas, la mayoría con escaleras. El resultado es un entramado urbano aparentemente caótico pero que responde a un planeamiento

Frigiliana (FJVR)





funcional y orgánico a la vez: las estrechas calles se concibieron como simples pasillos peatonales entre las viviendas, lo que justifica que elementos como los adarves (calles sin salida), las algorfas (pasillos bajo viviendas) o las escaleras sean habituales en el casco histórico actual.

Hacia las cotas más bajas, las necesidades agrícolas de la población se solventaron abancalando la ladera para superar la pendiente y dotándola de una red de acequias para su irrigación, siguiendo el mismo modelo de todos los paisajes malagueños de montaña con origen andalusí.

En el siglo XIII Frigiliana cuenta con un **castillo** (hisp) para la defensa de las alquerías y tierras de su distrito. Esta fortaleza se configura como el centro de un tipo de circunscripción territorial de carácter defensivo, la

Si bien en el siglo XVI la diferencia entre los varones moriscos y los cristianos viejos era poco apreciable, en el caso de la mujer, el traje sí era diferente. Trachtenbuch [Libro de vestuario] (1528-1529) Christoph Weiditz. Germanisches Nationalmuseum (Hs.22474)

taha, que se hace más necesaria en el siglo XV, cuando la ofensiva de los reinos castellanos está mucho más cercana. Bajo el control de la taha de Frigiliana estarían las alquerías del valle del río Torrox (Periana, Lautín, Alhaguer, Alhandac, Almedina) y Nerja.

En época nazarí, la alquería de Frigiliana llega a su máximo desarrollo demográfico y agrícola, lo que justificó que, tras la conquista castellana de 1487, gran parte de estas tierras (como las de Nerja de la etapa anterior) pasaran a ser propiedad de un miembro de la comunidad judía, Maymonn Levi, gracias a una merced concedida por los Reyes Católicos,



El equilibrio dura poco: al decreto de expulsión de los judíos de 1492 sucede el de bautismo obligatorio y la consiguiente rebelión mudéjar de 1501, produciéndose una grave crisis demográfica en la zona. Frigiliana se convierte a partir de entonces en una etapa clave en la huida de los moriscos desde todas partes del reino de Granada hacia el norte de África, por lo que sufre diversas despoblaciones y repoblaciones. Desde 1508 las tierras se constituyen en señorío propiedad de Íñigo Manrique de Lara.

La vulneración total de las capitulaciones acrecentó la tensión social, hasta que en 1567 se produce la rebelión de las Alpujarras y su rápida extensión por todo el Reino de Granada, con evidente influencia en la Axarquía. En la comarca, el punto álgido de esta rebelión es la Batalla del Peñón de Frigiliana, descrita en la crónica de Luis del Mármol Carvajal, que finaliza con la victoria castellana, la destrucción del castillo, la expulsión de los moriscos (1570) y la total despoblación de la alquería de Frigiliana. En la crónica de Mármol, de finales del siglo XVI, se describe la acequia andalusí que capta las aguas del “río Chillar” (en realidad del Higuero, afluente del Chillar) llevando el agua hasta Frigiliana y descendiendo desde aquí hacia toda la población y sus bancales de huertas.

A partir de finales del siglo XVI se inicia la repoblación. Los Manrique de Lara construyen su casa solariega, conocida hoy como el **Ingenio** (posterior Palacio de Montijaño), y



Frigiliana

la **Casa de Apero** (siglo XVII) para la explotación de la caña de azúcar, atendiendo a la política promovida desde Vélez-Málaga para la expansión de este cultivo. En la Casa de Apero se ubica el actual **Museo de Frigiliana**, que describimos en el apartado “Un poco más de historia”. En 1630 el territorio se convierte en condado. A partir de ese momento, el Conde de Frigiliana inicia una repoblación intensiva del territorio, construye casas a lo largo del camino de Nerja y se adapta la antigua casa solariega construyendo un ingenio hidráulico para la producción de azúcar de caña. Este ingenio y sus posteriores renovaciones (en 1725) reaprovechan las acequias andalusíes para mover sus maquinarias con el agua.

En 1640 Frigiliana se independiza de Vélez-Málaga y obtiene la carta de villazgo. En 1676 se construye la Iglesia de San Antonio de Padua y en el siglo XVIII la ermita del Ecce Homo o del Santo Cristo de la Caña. Entre los siglos XVIII y XIX, los cultivos de caña y, principalmente, de vid posibilitarán el paulatino crecimiento económico de la zona. En 1850, Pascual Madoz cita en su “Diccionario” la existencia de dos fábricas de azúcar, un molino harinero y otro de papel de estraza, todos movidos por las aguas del “río Mármol” (río Higuero) reaprovechando nuevamente las acequias



medievales (acequias de las Lisas o de Lizar); hay además tres fábricas de jabón, muchos telares y un molino de aceite. A partir de 1860 aparecen en Frigiliana otros pequeños trapiches, también asociados a la producción de azúcar de caña, que se instalan en acequia de Las Lisas y son conocidos como las Maquinillas. A finales del siglo XIX la plaga de la filoxera sume a Frigiliana en una grave depresión de la que no se recupera hasta bien entrado el siglo XX.

La antigua alquería y los ensanches abiertos al crecer el casco urbano a finales del siglo XVI van estructurando Frigiliana en torno a tres zonas: el “Barribarto”, la alquería antigua próxima al castillo; el “Barribajo”, las casas de mayor porte a lo largo de la calle Real; y el Ensanche, donde se encuentran el Ingenio, el Apero y las Maquinillas, todo ello declarado Conjunto Histórico Artístico desde 1976.

La antigua casa solariega de los Manrique de Lara, construida a finales del siglo XVI y adaptada como Ingenio de azúcar en el siglo XVII, mantiene todavía en su planta baja la maquinaria hidráulica del trapiche, aunque ya sin funcionamiento. En la actualidad el edificio alberga la **fábrica de miel de caña Nuestra Señora del Carmen**, el único ingenio que sobrevive de todos los que han existido en Frigiliana.

La algorfa es un tipo de construcción típica de la arquitectura andalusí, que siguió utilizándose después de la conquista castellana hasta prácticamente la primera mitad del siglo XX, formando parte de la vivienda tradicional de los pueblos de montaña malagueños.

El paisaje de Frigiliana

La salida desde Frigiliana hasta el kilómetro 5, antes de iniciar el descenso hacia el Acebuchal, presenta por el sur un paisaje muy distinto al que debió tener hasta el siglo XVIII, cuando las vias, rodeadas de almendros e higueras, con espacios diminutos dedicados al cultivo del cereal (para el autoabastecimiento de sus propietarios), eran los cultivos predominantes en estas zonas montañosas del interior de la Axarquía. También es un paisaje distinto al del siglo XIX, cuando la vid monopolizó el sector agrícola y cubrió todo el espacio cultivable, que, en este tramo de la etapa, está delimitado por la propia traza del itinerario, marcando el contacto entre la zona de esquistos (hacia el sur) y la de lomármoles de Sierra Almijara (hacia el norte). En la primera, el mosaico de los cientos de parcelas que presenta el paisaje se acentúa aquí más que en las demás partes de la Axarquía: si en toda ella el 80% de las explotaciones agrícolas tienen menos de 5 hectáreas, en Frigiliana (y también en Nerja) la parcelación se incrementa,



con mayoría de explotaciones de menos de 1 hectárea. Este carácter minifundista, que también se da en otras zonas montañosas, como la Serranía de Ronda o los Montes de Málaga, deviene de un tipo de paisaje morisco que tiene su origen en los repartimientos de tierras después de la conquista castellana, pues en las zonas montañosas, al contrario que en las más llanas, se produjo menos concentración de la tierra y porque el paisaje agrícola andalusí (vid, almendros, olivos, morales, huertas y caña de azúcar) se mantuvo prácticamente igual hasta el siglo XIX, a excepción de la roturaciones asociadas a la expansión de la caña en las zonas cercanas al litoral.

A partir del kilómetro 5, el itinerario realiza un cambio de rumbo para adentrarse en Sierra Almijara siguiendo el antiguo Camino de Granada. El paisaje montañoso es en adelante exclusivamente forestal (pinares y monte bajo) hasta llegar a Cómpeeta. Históricamente ha sido importante el aprovechamiento maderero de los pinares de la Alta Axarquía; consta documentalmente que en el siglo XV la actividad debía contar con el permiso de las autoridades locales de Frigiliana, Canillas y Cómpeeta. Los montes también aparecen surcados por una

red de itinerarios que comunican los dos vertientes de la sierra, que hace de barrera intermedia entre el litoral y las vegas de Granada. Junto a estos caminos aparecen edificios en ruinas algunas ventas, que eran paradas necesarias para arrieros, contrabandistas y viajeros.

La guerrilla antifranquista de Sierra Almijara y el Acebuchal

En el kilómetro 6 la etapa pasa junto al poblado **El Acebuchal**. Si desde Frigiliana la ruta bordeaba el límite de la zona cultivable dejando los mármoles serranos en las cotas más altas, a partir de El Acebuchal es cuando el itinerario asciende por el Camino de Granada adentrándose en la Sierra Almijara. Este paisaje permite introducir el fenómeno posterior a la Guerra Civil de la lucha antifranquista en las sierras Tejeda, Almijara y de Alhama.

Málaga y gran parte de su provincia habían permanecido bajo control del bando republicano al inicio de la Guerra Civil, en 1936, por lo que la conquista de la capital se convirtió en objetivo prioritario para el ejército sublevado. Además de ser la segunda ciudad de Andalucía en importancia, el dominio de Málaga era fundamental por su puerto. La toma de Málaga y la Axarquía ocurrió el 7 de febrero de 1937 y provocó la huida de decenas de miles de civiles por la carretera de Almería, donde se produjo el dramático episodio de "la Desbandá", es decir, la masacre de la población civil que se describió en la etapa 1

Cultivos de vid sobre suelos esquistosos





a su paso por el túnel del Peñón del Cuervo.

Muchas otras personas huyeron a las montañas temiendo las represalias del ejército rebelde. Algunos de estos huidos evolucionaron hasta convertirse en guerrilleros, popularmente conocidos como maquis, y protagonizaron una lucha antifranquista que duró hasta 1949, dándose prácticamente por desaparecida en 1952.

Las zonas montañosas entre Málaga y Granada eran una de las tres grandes áreas donde los maquis llevaron a cabo su guerrilla antifranquista en Andalucía. Los de la agrupación de Málaga y Granada fueron probablemente los más activos de toda España entre 1945 y 1949, lo cual se vio favorecido por la llegada de muchos fugitivos de posguerra, por la ayuda que recibieron de guerrilleros franceses y norteafricanos, y por el liderazgo de uno de los maquis más famosos, José Muñoz Lozano, conocido como "Roberto".

En la montaña, los maquis vivían en cuevas o en rudimentarios campamentos en zonas de difícil acceso, pero no siempre estaban en los montes, en especial durante los meses de invierno, porque la vida a la intemperie era especialmente dura. Durante esas fechas se refugiaban en pueblos cercanos a sus lugares de actuación.

En el campamento del cercano Cerro Verde vivían unos 200 guerrilleros, que se aprovisionaban en El **Acebuchal**, una aldea de 37 casas y 150

vecinos que el régimen de Franco ordenó deshabitar en agosto de 1948 como medida para acabar con la guerrilla antifranquista. La diáspora llevó a la población de El Acebuchal a los municipios vecinos, Frigiliana o Cómpea, o a zonas industriales como Barcelona o el País Vasco.

Uno de los episodios más destacados de la agrupación de Málaga y Granada ocurrió en **Cerro Lucero** (sierra Almijara) en 1948, donde, aunque los maquis fueron cercados por un numeroso grupo de guardias civiles, consiguieron romper el cerco y huir con algunos heridos en sus filas, mientras que causaron una muerte entre las fuerzas del orden. En el citado **Cerro Verde**, en 1949, sufrieron dos bajas en sus filas, por otras dos de la Guardia Civil. En el Barranco Cordero (Frigiliana), en 1951, serían dos también los guerrilleros muertos. La toponimia de la zona montañosa de esta etapa aporta otro nombre relacionado con estos episodios de la posguerra, además de los dos cerros citados, que destacan en el paisaje: el Collado de los Civiles.

Aunque a principios de la década de 1950 esta agrupación de maquis era la única activa en Andalucía (Roberto mantenía todavía 94 hombres), los sucesos de El Acebuchal y el cambio de táctica del régimen de Franco que suponía no solo luchar contra la guerrilla sino también ejercer represión sobre los confidentes y los familiares de los guerrilleros, dieron sus frutos, quedando el movimiento prácticamente desmantelado en 1952.





Ruinas del puesto de la Guardia Civil en el Pico del Lucero o Raspón de Los Moriscos (1.779 metros), en la Sierra de Almijara. Al fondo, bastión occidental de Sierra Nevada (Cerro del Caballo, 3011 metros) (GGS)

A finales del siglo XX, algunos de aquellos vecinos desalojados en 1948 de El Acebuchal y sus familiares descendientes iniciaron la recuperación y rehabilitación del caserío, que permanecía en estado ruinoso, manteniendo una arquitectura fiel a la del poblado original y convirtiéndolo hoy El Acebuchal en un reclamo turístico.

Después de El Acebuchal, en el kilómetro 8.1 el Camino de Granada pasa junto a las ruinas de la venta del Jaro (o de Cebollero), según la cartografía del siglo XIX. Esta antigua venta está encajonada entre dos cerros: al oeste el cerro Verde, antes citado, donde estaba el campamento de maquis; al este, el cerro de los Monederos, en cuya cima están ubicadas las ruinas de la Ermita de Calixto. En la venta del Jaro se sitúa también la bifurcación de los caminos de Granada y del Daire, este en dirección a Cómpeeta, el que sigue la etapa.

Río de Torrox o de Patamalara

En el kilómetro 13.4 el camino atraviesa uno de los distintos arroyos que vierten aguas al río Torrox desde estos barrancos de su cabecera, el del Barranco de Mo-

reno. La cartografía y las fuentes documentales del siglo XIX aportan un nombre menos utilizado para el río de Torrox: río Patamalara. Pascual Madoz dice que los campos de Torrox son regados por el río Argentino o río Patamalara, sin usar el nombre de la población para denominar el curso fluvial. Los planos catastrales del siglo XIX lo citan como Patamalara en su curso alto y río de Torrox en el bajo, pero en la cartografía de principios del siglo XX ya se introducen simultáneamente los dos topónimos “río de Torrox o de Patamalara” para todo el curso. A partir de mediados de la centuria pasada exclusivamente aparece como río Torrox.

La abundancia de agua en el río Patamalara es referida por Madoz en 1850 al describir que tiene un “manantial tan abundante que apenas se le advierte disminución en los años escasos de aguas”. Precisamente esta abundancia fue la que motivó la instalación de hasta tres “fábricas de luz” aguas abajo, minicentrales hidráulicas de las que proliferaron a principios del siglo XX para llevar electricidad, inicialmente, a las colonias agrícolas, molinos y otras industrias, y después a los propios municipios, en sustitución del alumbrado de gas. Son centrales como las fábricas de luz del río Chillar descritas en la etapa anterior. Recientemente se ha restaurado el edificio de la que se conoce como Fábrica de Luz de Cómpeeta (o Torrox I), situada a cota más alta y que proporcionaba un salto de 69 metros para generar la electricidad, aunque no está en funcionamiento



En el casco urbano de Cómpeeta destacan la chimenea situada junto a la escuela taller y la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XIX)

en la actualidad. Las ruinas de otras dos fábricas siguen aguas abajo en el río: fábrica de luz de Pampanarría, con un salto de 58 metros, y fábrica de luz de Patamalara, con un salto hidráulico de 50 metros.

En el kilómetro 14 la etapa pasa junto a las ruinas del Cortijo del Daire. El lugar presenta construcciones a ambos lados del camino: las de la parte sur corresponden a la vivienda. La era que existe a continuación evidencia los usos mixtos de este tipo de construcciones de montaña, donde a los forestales y ganaderos se añaden los de autoabastecimiento, probablemente añadiendo algún pequeño trozo de tierra sembrado de cereal, cultivo inconcebible a estas altitudes desde la perspectiva actual, pero necesario en cualquier economía no basada en la producción industrial.

Siguiendo por el camino vuelven a aparecer nuevas ventas: venta de Cándido (kilómetro 17.6), venta de Pradillos (kilómetro 18) y venta de Maria Guerrero (kilómetro 20.3), lo

que evidencia, en este último tramo de la etapa, que el camino de Cómpeeta a Arenas del Rey tuvo mucho trasiego en el pasado.

Tras recorrer algo más de 24 kilómetros, la etapa llega finalmente a Cómpeeta, localidad en la que las fuentes documentales citan que estaba el “fuerte de Cómpeeta” que se rindió a las tropas castellanas en 1487, tras la toma de Vélez-Málaga. Tras la rebelión de los moriscos de 1570, Diego Hurtado de Mendoza escribe sobre la construcción de este fuerte a finales del siglo XV y dice que estaba a “legua y media de Frexiliana, lugar que fue donde antiguamente se juntaban [los] de la comarca en una feria, y por ello le llamaban los Romanos Compita, agora piedras y cimientos viejos, como quedaron muchos en el Reino de Granada”. No existe evidencia material alguna de esta ocupación romana; ni de la existencia del castillo medieval, que tampoco aparece en los libros de Repartimientos de Cómpeeta, aunque sí figura en documentos públicos de finales del siglo XV, tanto su levantamiento (el referido por Hurtado de Mendoza) como su destrucción pocos años después, a finales del siglo XV.





UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo Arqueológico de Frigiliana

El extraordinario edificio que alberga el Museo Arqueológico de Frigiliana, también conocido como Casa del Apero, es una construcción del siglo XVII funcionalmente ligada al ingenio de azúcar y miel (Las Maquinillas), a espaldas del Palacio de los Condes de Frigiliana.

En el término municipal destacan yacimientos tan importantes como la **Cueva de los Murciélagos** (Neolítico y Calcolítico), el **Poblado de Los Poyos del Molinillo** (Edad del Bronce, descrito en la etapa 5), el **Cerrillo de las Sombras** (siglos VII-VI a.C.) y restos arqueológicos procedentes del propio casco urbano. Todos ellos han

nutrido la colección permanente que se expone en el Museo. Son reliquias que permiten al visitante conocer la historia local a través de un recorrido por su Prehistoria hasta el mundo de las poblaciones autóctonas coetáneas a los fenicios, el periodo romano y la ocupación ininterrumpida del municipio desde la Edad Media hasta la actualidad.

Además de la colección permanente, el centro alberga una sala de exposiciones temporales de arte contemporáneo, la biblioteca municipal y la oficina de turismo.

Cueva de los Murciélagos (Frigiliana)

En la margen izquierda del río Higerón, junto al núcleo urbano de Frigiliana y a 250 metros sobre el nivel de mar, se encuentra la Cueva de los Murciélagos. Se trata de una cavidad en calizas situada a unos 5 kilómetros de la línea de costa. Ante el expolio que constantemente venía sufriendo, en 1987 se hizo una actividad arqueológica de urgencia que determinó haber sido ocupada principalmente entre las fases finales del Neolítico y la Edad del Cobre (III milenio antes de nuestra Era).

En esta zona, durante el Neolítico Final se experimenta un abandono paulatino de las cuevas y el aumento de los asentamientos al aire libre, aunque todavía persista el hábitat troglodítico en diversas cavidades y abrigos en relación con un nomadismo estacional a escala local.



Úrna con decoración de círculos concéntricos de la sepultura número 12 de la necrópolis del Cerrillo de las Sombras (siglos VII-VI a.C.), Frigiliana

Detalle de "La Casa" (Frigiliana), proyecto de Bernard Rudofsky.(García-Diego Villarias y Villanueva Fernández, 2018. CC BY-NC 4.0)

Las poblaciones que ocuparon la cueva de los Murciélagos a finales del Neolítico aprovecharon no solo los recursos naturales del entorno para su explotación agropecuaria sino también los marítimos. En la cavidad desarrollaron actividades habitacionales pero también funerarias. En este último sentido, hay que destacar el hallazgo del cráneo de un niño de unos 8 años, en muy buen estado de conservación, que apareció junto su ajuar funerario.

Casa Rudofsky

El arquitecto austriaco Bernard Rudofsky es uno de los más innovadores creadores del siglo XX. Su influyente obra "Arquitectura sin arquitectos" es solo una más de las numerosas aportaciones que realizó este arquitecto, fotógrafo, profesor, diseñador de moda y crítico de los progresos de la época contemporánea.

La casa que ideó y construyó en 1970 como su residencia de verano en las zonas bajas de los montes de Frigiliana es un proyecto que respeta el paisaje rural de la parcela en la que se ubica y sus alrededores, conservando tanto su topografía abrupta como la vegetación original de olivos, pinos e higueras.

En la Casa Rudofsky, el arquitecto escala y ordena el territorio a partir de una retícula de pilares y vigas de hormigón a una distancia de 2.75 metros entre ejes. Dicha geometría se impone tanto a la propia casa como al soporte natural, constituyen-



do en sí el tema principal de la intervención: una cuadrícula sobre el territorio. El autor denomina a este proyecto "La Casa" e incluye en él tanto la propia vivienda como los espacios naturales, la casa-jardín, formando parte de un mismo concepto.

Los valores de conservación del paisaje, al renunciar a un potencial movimiento de tierras que permitiese ganar horizontalidad (la diferencia de cotas dentro de la parcela es de 6.5 metros), su diseño mínimo acorde a su forma propia y única de vivir, así como la ideación del proyecto como parte de la exploración continuada de la arquitectura mediterránea que caracterizó a Rudofsky, son las razones que motivaron que en 2009 la construcción fuese declarada Bien de Interés Cultural.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

